



MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

Subvencionado por:



CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS

MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

1. MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

- 1.1 La sistematización de los modelos de producción agraria y desarrollo
- 1.2 La sustentabilidad o durabilidad de los modelos agrarios
- 1.3 Funciones ambientales de un modelo de producción agraria duradera
- 1.4 Funciones sociales de un modelo de producción agraria duradera
- 1.5 Funciones económicas de un modelo de producción agraria duradera

2. LA AGRICULTURA CAMPESINA COMO MODELO DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

- Agroecología, un concepto para la defensa de la agricultura campesina

3. TENDENCIAS EN EL EMPLEO DE MODELOS PRODUCTIVOS Y DE DESARROLLO

- Los rasgos principales del modelo intensivo e industrial de producción agraria
- Un modelo de producción agraria sostenible es posible

4. LA SITUACIÓN EN HEGO EUSKAL HERRIA: el problema de la falta de tierra como condicionante general

- 4.1 Ganadería
 - Porcino
 - Vacuno de leche
 - Vacuno de carne
 - Ovino
- 4.2 Los sectores agrícolas
 - Patata
 - Remolacha azucarera
- 4.3 Modelos en el sector hortícola de Hego Euskal Herria
 - Modelo industrial intensivo
 - Producción hidropónico
- 4.4 Alternativas al modelo industrial intensivo

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6. BIBLIOGRAFIA Y AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

Hay diferentes modelos de producción agraria y desarrollo a nivel mundial en términos de empleo agrario, impacto ambiental, producción alimentaria y aportación nutricional. Es muy distinta la situación de cada modelo agrario respecto a la agricultura duradera y la soberanía alimentaria, algunos siendo claramente compatibles, otros contradictorios por completo y otros tendentes a aproximarse o alejarse de estas políticas. La existencia de prácticamente un mismo sistema económico en todo el mundo, caracterizado por la "liberalización" de mercados y la consecuente hegemonía de grandes empresas multinacionales, es un factor clave para entender la evolución/involución que tiene cada modelo.

En este dossier se hace, en primer lugar, una sistematización de los modelos agrarios para facilitar un análisis respecto a la durabilidad de las prácticas agrarias y la búsqueda de la soberanía alimentaria, como derecho colectivo a decidir sobre la producción y consumo alimentarios propios. Asimismo, se profundiza en la agricultura campesina, íntimamente relacionada con la multifuncionalidad, la sostenibilidad y la agroecología, como modelo a seguir en la búsqueda de la agricultura duradera y la soberanía alimentaria. También se contrasta este modelo con el de la agricultura intensiva e industrial y sus distintas variantes, que es el que potencia el actual sistema económico antes mencionado. Finalmente, ofrece una descripción de los diferentes subsectores agropecuarios de Hego Euskal Herria y sus correspondientes modelos y tendencias hacia premisas de sostenibilidad y soberanía alimentaria o, por el contrario, hacia prácticas no sostenibles, que fomentan la dependencia extrema en la alimentación de su población.

1. MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

No toda la producción agraria se realiza de la misma manera, ni ahora, ni en el pasado. Han existido y todavía hay multitud de sistemas, prácticas y tradiciones, que, junto con las muy variadas condiciones físicas y climatológicas del planeta, hacen que se puedan distinguir diferentes modelos de producción agraria y de desarrollo en el medio rural.



1.1. La sistematización de los modelos de producción agraria y desarrollo

No es fácil sistematizar esta gran variedad de modelos, aunque hay parámetros que se pueden emplear para procurar clasificarlos de forma espacio-temporal. Realizar esta labor es muy pertinente, ya que ayuda a entender cómo cada modelo de producción y desarrollo encaja en lo que se entiende debe ser la agricultura duradera y la soberanía alimentaria.

Para abordar una descripción y posterior clasificación de los modelos de producción agraria y de desarrollo, se sugiere analizar una serie de criterios o parámetros, frecuentemente, interrelacionados entre sí:

La descripción y clasificación de los modelos puede realizarse por la forma de producción agropecuaria. Así, se identifican hoy día cuatro formas básicas:

- La agricultura tradicional: basada en prácticas desarrolladas con la experiencia, empleando fundamentalmente recursos locales, y orientada hacia la autosuficiencia o el suministro de mercados locales, con productos cuyo valor se mide en términos de calidad y cantidad. Evidentemente no hay una sola forma o modelo de agricultura tradicional, precisamente por basarse esta definición en caracteres tan variables como los mencionados aquí.

- La agricultura ecológica: identificada por no emplear productos químicos de síntesis ni organismos genéticamente modificados. Pone límites a la intensificación productiva (por ejemplo, no más de 2 unidades de ganado mayor por hectárea, etc.). La agricultura ecológica también tiene sus propias variaciones internas, como la biodinámica, la permacultura y la agroecología. Se caracteriza por la

calidad intrínseca de sus productos y su función social (respeto medioambiental, generación de empleo local, aportación a la dieta y la salud). Este modelo va más allá de la certificación oficial ecológica (hay productos ecológicos no certificados) y utiliza el conocimiento de la agricultura tradicional, con la que mantiene una estrecha vinculación.

- La agricultura convencional-industrial: este modelo se distingue claramente de los anteriores por su creciente empleo de inputs importados a la explotación agraria, necesarios para procurar alcanzar y mantener un alto nivel de intensificación. A la vez es frecuente la gestión de sus residuos fuera de la explotación, al no tener la tierra necesaria para absorberlos (purines en instalaciones intensivas de ganado, por ejemplo). Esta forma de producción busca maximizar la cuantía de la cosecha y la rapidez con que madura.

- La agricultura transgénica: este modelo se puede considerar una versión evolucionada del convencional-industrial, ya que mantiene su misma filosofía productivista, intensiva y sumamente dependiente del exterior. Consiste en el empleo de variedades genéticamente modificadas en las prácticas agrarias y forrajes transgénicos en la alimentación ganadera. Depende del empleo de la ingeniería genética agraria, dominada por pocas grandes multinacionales. Es un modelo productivo que depende de recursos (incluyendo conocimientos) importados a las explotaciones agropecuarias, al no tener la propia población agraria la capacidad tecnológica, financiera o legal de reproducir los elementos y técnicas necesarias para su realización.

Una segunda manera de describir y clasificar modelos puede ser en función de la cuantía y forma de empleo de los recursos básicos de la agricultura. En este caso

MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

se pueden distinguir modelos según emplean:

- Poca o mucha agua.
- Mucha o poca energía externa.
- Mucha o poca tierra.
- Mucho o poco conocimiento local o de terceras personas y entidades.
- Una amplia o escasa gama de elementos de la agrobiodiversidad.
- Etc.

En tercer lugar, se podría definir modelos de producción agraria según la finalidad de su producción. Así, habría que considerar:

- La autosuficiencia.
- La autosuficiencia combinada con ventas al mercado.
- La venta directa.
- La venta a intermediarios.
- La venta a industrias transformadoras de alimentos.
- Las ventas a cooperativas.
- Etc.

Por otra parte, se podrían clasificar los modelos agrarios según el nivel y tipo de relación o vínculos que tienen con la población consumidora. Así, los modelos se pueden definir según las relaciones directas, indirectas o nulas que hay entre población agraria y la consumidora.

El nivel de diversificación productiva es otro parámetro a tener en cuenta al clasificar los diferentes modelos productivos:

- La producción puede ser única y exclusivamente agrícola, ganadera (o forestal).
- La producción puede ser la combinación de varios subsectores.

Por sus características, hay un consenso generalizado de que la agricultura duradera tiene que reunir algunos de los parámetros descritos, mientras que otros la contradicen. Así, mientras más recursos locales emplea la agricultura (tierra, agua, variedades vegetales y razas ganaderas, conocimientos...), mientras menos largos sean sus circuitos de comercialización y mientras más diversificada y complementaria sea, más duradera será. De esta manera, por motivos, físicos, culturales, tecnológicos y de nutrición, hay movimientos campesinos y sociales que entienden que los modelos tradicionales y ecológicos son más duraderos. En cambio consideran totalmente insostenibles los modelos industriales y

transgénicos.

1.2. La sustentabilidad

o durabilidad de los

modelos agrarios

Uno de los principales objetivos de clasificar los modelos agrarios es valorar su sustentabilidad. En la actualidad hay un importante debate acerca de si se debe o se puede medir la sustentabilidad de una actividad o de un modelo productivo únicamente en términos ambientales.

En el debate parece haberse alcanzando un cierto consenso en cuanto a que el factor ambiental no es el único a valorar para ver si, por ejemplo, un modelo de producción y desarrollo agrario es "duradero" o no. Sin embargo, no hay en absoluto consenso sobre cómo considerar esos factores. Por un lado, existen voces que

insisten en que lo ambiental es clave y que a partir de ahí hay que considerar factores sociales como el derecho a producir y consumir alimentos, a decidir qué modelo de producción y consumo y a la calidad alimentaria (sanitaria y nutritiva). Dicho de otra manera un modelo puede ser ambientalmente duradero, pero socialmente insostenible. Otras opiniones equiparan factores ambientales, sociales y económicos a la hora de determinar la sustentabilidad de un modelo. No obstante, al incluir el componente económico se corre el riesgo de caer en el economicismo, buscando la rentabilidad material e inmediata por encima de otros factores, tal y como ocurre, de hecho, en la vigente economía de mercado.

En el contexto de este debate, cabe decir que tampoco hay consenso entre las partes sobre exactamente qué parámetros ambientales se deben tener en cuenta, ni cómo valorarlos para definir como duradero o no determinado modelo agrario. A continuación, se resumen brevemente las principales funciones ambientales que, según movimientos sociales como Vía Campesina, deben caracterizar a todo modelo de agricultura duradera.



1.3. Funciones ambientales de un modelo de producción agraria duradera

Cada modelo de producción agraria debería analizarse desde las funciones ambientales que aporta.

La conservación del suelo

La función positiva que debe ofrecer o garantizar un modelo de producción agraria duradera debe ser la conservación del suelo. El impacto negativo sintomático de modelos productivos no duraderos es la erosión.

- Las técnicas tradicionales ("blandas") de preparación del suelo para actividades agropecuarias maximizan la conservación del suelo, (dentro del límite de que siempre, al dejarlo desprovisto de cobertura vegetal y removerlo, se puede perder parte de él) bien sea por evitar la erosión eólica o pluvial, bien sea por minimizar los trazados de arrastre en casos de transporte del suelo. Las pequeñas parcelas, las terrazas, la poca mecanización, los largos ciclos entre removimientos del suelo, etc, son todos factores que contribuyen a esta conservación. A nivel mundial la tendencia general ha sido hacia el empleo de cada vez más maquinaria, sin medir siempre su adecuación al tipo de suelo, clima y geomorfología. Salvo excepciones, la tendencia general ha ido hacia una mayor erosión y menor conservación del suelo en muchas zonas del planeta.

- Igualmente, en el sector ganadero, cualquier modelo tiene que medir bien la presión que ejerce sobre el suelo en cuanto a número de animales por unidad de superficie. Como valor medio se suele indicar que cualquier carga ganadera que supera los dos animales por hectárea no es duradera, por lo que el modelo que fomenta concentraciones mayores tampoco lo es. Históricamente han existido modelos de gestión ganadera que han producido erosión, como puede ser la concentración ganadera histórica en el Estado español durante el apogeo de la Meseta y la trashumancia, ya que se concentraban enormes cantidades de ganado en momentos y lugares concretos, superando la capacidad de la vegetación y el suelo de absorberlo. En la actualidad también existen numerosas zonas en el planeta donde la intensificación ganadera supera la capacidad de la vegetación a mantenerse.

Mantenimiento/aumento de la diversidad faunística y florística silvestre

Los modelos de producción agraria duradera deben lograr la compatibilidad con los ecosistemas naturales, de modo que se minimice el impacto negativo en la flora y fauna silvestre y se amplíe el número de nichos o hábitat disponibles para ella. Los modelos de producción agresivos eliminan hábitats y, por tanto, flora y fauna.

Al alterar los ecosistemas naturales, las actividades agrarias influyen en la diversidad de la fauna y la flora existente, causando la regresión o desaparición de ciertas especies o relaciones difíciles de armonizar (el sector ovino y el lobo, por ejemplo). No obstante, los sistemas agrarios que mantienen muchos elementos naturales, un mosaico o una variedad de usos en su paisaje e incluso que crean nuevos hábitats, permiten el mantenimiento y, a veces, aumento de la diversidad florística y faunística, permitiendo una expansión de ciertas especies, algunas de gran valor científico por su rareza o singularidad.

Por otro lado, hay sistemas agrarios, como las zonas de secano de tipo estepario, con cultivos de cereales, que se han convertido en agro-ecosistemas imprescindibles para la conservación de determinadas especies, siendo la avutarda un ejemplo clásico a nivel del Estado español. Dejaría de haber avutardas de muchas zonas si desapareciesen los cultivos esteparios. Igualmente, muchas especies florísticas, entre ellas determinadas orquídeas, desaparecerían si no hubiese un aprovechamiento ganadero (a diente o segado) en prados y praderas.

Mantenimiento de la diversidad agrogenética (agrobiodiversidad)

La agricultura duradera emplea gran número de variedades agrícolas y razas ganaderas, aquellas más adaptadas a las condiciones físicas, pero también sociales y culturales de cada zona. La pérdida de la agrobiodiver-



MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

sidad influye negativamente en la biodiversidad global y en la sustentabilidad de las relaciones agro-ambientales. Por lo tanto, no son interesantes desde el punto de vista ambiental aquellos modelos de producción agraria que estrechan las bases genéticas que emplean o que contaminan a otros componentes de la agrobiodiversidad. De hecho, desde 1900 hasta la actualidad se estima que se ha perdido el 75% de la agrobiodiversidad a nivel mundial.

La estabilidad de la red hidrológica, la calidad del agua

Al caracterizarse la agricultura duradera por el poco removimiento del suelo o su trabajo cuidadoso en pendientes mediante el empleo de terrazas o bancales o en parcelas muy pequeñas, genera pocos sedimentos de arrastre y acumulación en los cauces fluviales. Igualmente, al tener cargas ganaderas bajas, no se generan procesos de acumulación de basura (purines/estiércoles/gallinaza) de difícil evacuación o absorción en los propios terrenos en forma de abono natural. Por otra parte, al emplear poco o, a veces, ningún producto químico, no repercute negativamente en la calidad potable del agua, ni en sus comunidades florísticas y faunísticas. No obstante, en determinados sectores y zonas se han intensificado tanto las prácticas agropecuarias que contaminan las aguas con residuos de productos químicos, purines y sedimentos que no pueden considerarse actividades características de modelos "duraderos" en términos ambientales.

La estabilidad de la red hidrológica, la regulación del flujo hidrológico:

El mantenimiento de la cobertura vegetal y de los pequeños arroyos, charcos y demás cauces fluviales influye directamente en la capacidad receptora de la red hidrológica tras precipitaciones, particularmente tras tormentas. Las crecidas son generalmente raras y de poco tamaño, siendo excepcionales las inundaciones y el arrastre, excepto en algunas vegas bajas donde son fenómenos naturales. En cambio, el suministro de agua en fuentes y manantiales es regular, fallando únicamente en condiciones excepcionales.

Eliminar la capa vegetal, aunque sea temporalmente, expone a cada zona a mayores fluctuaciones en sus cauces acuáticos, fenómeno relacionado con el proceso de erosión. Las prácticas del subsolado y la deforestación influyen en muchos países en las crecidas y consiguientes inundaciones, incluso en zonas donde nunca habían sufrido tales impactos ambientales (India, Malasia, Tailandia).

Otro problema que puede ocasionar una agricultura desequilibrada en cuanto a su relación con el medio fisi-

co es la minería del recurso agua y su agotamiento, con evidentes impactos en los flujos hidrológicos. Así, durante la segunda mitad del siglo XX, Arabia Saudí vivió un dramático crecimiento en su producción agrícola, pero a fuerza de ir agotando sus acuíferos, con impactos negativos en los lentos flujos naturales y sus expresiones en superficie y consecuencias negativas para las tradicionales prácticas agrarias, más duraderas.

La escasez global del agua está convirtiendo a este recurso en causa bélica y fuente de nuevas privatizaciones de bienes comunes fuera del control o influencia de las comunidades usuarias, que son poblaciones agrarias e indígenas en muchos casos. Ambos procesos alejan a la agricultura de criterios de durabilidad.

La prevención de incendios

A pesar de que existe un riesgo natural de incendios, ciertas prácticas agrarias pueden ayudar a prevenirlos o a disminuir su impacto una vez iniciados. Así, el empleo de vegetación poco pirófito es el ejemplo más claro. Por otra parte, una diversidad de vegetación, tanto de tipo herbáceo o arbóreo, reflejada en términos de paisaje en parcelas de mosaico, actúa como freno al avance del fuego, al tener diferentes ritmos de combustión y crear así distintas corrientes de aire. Igualmente, la práctica de usar el fuego como herramienta de trabajo siempre tiene menos riesgo cuanto más pequeñas sean las parcelas y más personas estén implicadas en su gestión. Por último, el tener una población rural activa significa que, en el caso de algún incendio, la respuesta es siempre más rápida.

El reciclaje de nutrientes

Pese a la pérdida de una parte de los nutrientes dispo-



CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS

nibles en el suelo y el agua tras su proceso de transformación en "cosechas" agroganaderas, la agricultura puede reciclar gran cantidad de elementos, reincorporándolos en los suelos directa o indirectamente y propiciando su complementariedad (empleo de nutrientes derivados de actividades agrícolas en la ganadería y uso de basura ganadera en el abonado de terrenos agrícolas). La rotación de cosechas ayuda a compensar el consumo de determinados nutrientes en diferentes cantidades por cada especie. También es frecuente el empleo de dos ó tres cultivos en una misma parcela, aprovechando diferentes sustratos y porciones del suelo: la combinación clásica está formada por maíz, calabazas y alubias. El equilibrio agrícola-ganadero en una misma explotación (cereal y ganado, o ganado más cultivos de forraje) permite minimizar el empleo de abonos minerales, con el consiguiente ahorro energético y ambiental (preparación, envoltorios, transporte).

No obstante, las tendencias sufridas en las prácticas agrarias, con mayor o menor impacto según la zona geográfica y subsector agropecuario, han supuesto un menor reciclado de nutrientes. La separación casi total entre producción agrícola y ganadera ha traído consigo la pérdida del traspaso de residuos entre ellas. La introducción de variedades agrícolas altamente productivas en biomasa cosechable ha motivado una menor devolución de nutrientes al suelo tras la cosechas. El monocultivo agrícola ha significado el empleo intensivo y continuado de determinados microelementos del suelo.

La consecuencia de la mayor parte de estas tendencias es la necesidad de importar crecientes cuantías de nutrientes de un tipo u otro, como, por ejemplo, los abonos minerales. A nivel mundial se producen y trans-

portan grandes cantidades de abonos minerales que por si mismos generan enormes costes ambientales. De este modo, los sistemas agrarios que se autorregulaban se han convertido en usuarios netos de abonos importados. Una vez más hay que subrayar que estos modelos no son duraderos en términos de factores ambientales.

La reducción (no eliminación) de plagas y enfermedades:

La diversidad inherente a la agricultura duradera es clave en el combate de plagas y enfermedades por tres motivos. Por una parte, aunque nunca reduce a cero la existencia de competidores (insectos, roedores, plantas silvestres...), sí mantiene su población en límites aceptables en condiciones normales. En segundo lugar, caso de aparecer una multiplicación de la población de estos competidores y dar lugar al destrozo de la cosecha de una variedad o cultivo, la población agraria que emplea el policultivo siempre cuenta con otras cosechas para vivir mientras busca la solución a la "plaga". Y, en último lugar, el fomento y mantenimiento de la diversidad genética por la agricultura tradicional es fundamental en el combate contra enfermedades en variedades e híbridos modernos, al mantener una variedad de resistencias y tener una amplia base genética no encontrada en las variedades modernas.

La filosofía de la producción duradera, basada en la estabilidad y en una diversidad de variedades y razas, choca frontalmente con la filosofía de la agricultura orientada hacia la maximización de la producción medida en términos de la cuantía de biomasa cosechable en el más corto plazo posible. La filosofía productivista depende de la eliminación de cualquier potencial "competidor", sea bacteria, insecto, planta o mamífero. Así, combate su presencia con una serie de armas como los productos químicos y, hoy en día, los organismos genéticamente modificados, en un intento de lograr el 100% de la cosecha. Estas técnicas están provocando nuevos problemas agronómicos y ambientales (contaminación acuática, edáfica y genética, desarrollo de resistencias en flora y fauna silvestre...) y subrayan de nuevo la no sustentabilidad de este tipo de modelo agrario.

El ahorro energético

Es muy difícil calcular el coste energético real de los diferentes sistemas agrarios, teniendo en cuenta las múltiples subvenciones directas o encubiertas que les caracteriza en cada fase (producción, embalaje, transporte, comercialización) en diferentes países o regiones. En general, y sobre todo en lo que se refiere a las energías no-renovables, la agricultura diversificada, complementaria y cercana a su mercado implica un coste energético menor que un monocultivo, vertical y



MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

lejano de su mercado natural. Hay evidentes implicaciones secundarias de esta diferenciación de modelos agrarios en la relación agricultura/medio-ambiente a escala mundial. La tendencia principal ha sido ir añadiendo kilómetros a la producción y distribución de los alimentos, con impactos en la disponibilidad de recursos de energía fósil y contaminación derivada del empleo energético, etc. Los modelos de agricultura duradera procuran minimizar las distancias entre materias primas y producción y entre ésta y el consumo de alimentos. Actualmente se plantea recuperar y desarrollar fuentes de energía renovable.

Mantenimiento/aumento de la diversidad paisajística

El paisaje como tal no tiene un valor ambiental objetivo. Diferentes personas, culturas o sociedades lo aprecian de diferente manera y en general puede contribuir a un sentido de bienestar. El paisaje revela el estado y cambios existentes en la relación entre agricultura y medio natural y, por tanto, es un importante parámetro a tener en cuenta al definir modelos agrarios duraderos.

Naturalmente, cuanto más uniforme es la transformación, más diversidad se pierde en términos globales. Sin embargo, ciertas transformaciones de determinados tipos de paisajes vírgenes a paisajes agronaturales pueden suponer un aumento en la diversidad paisajística.

La relación entre agricultura y medio depende también del grado de modernización de las infraestructuras. Hay sistemas tradicionales que emplean materiales locales naturales, mientras que otros han transformado el paisaje agrario mediante el empleo de estructuras y materiales exógenos.

Es importante tener en cuenta cada elemento del paisaje. La pérdida de un solo elemento del paisaje agrario, como es, por ejemplo, el arbolado o el agua, puede provocar un gran impacto en el conjunto del paisaje.

La apreciación del paisaje varía según culturas, personas y sociedades. Así, los paisajes agrarios asociados a pequeñas-medianas parcelas, de usos variados (cereal, prados, bosquetes, plantaciones, frutales...) y que mantienen elementos estructurales como muros de piedra, arroyos, caminos, afloramientos de roca, setos y charcos, son de los más apreciados en la sociedad europea atlántica y de montaña. De hecho, aportan una diversidad de hábitats que es, a la vez, fundamental para la diversidad faunística y florística. En otras áreas, lo que puede parecer un paisaje monótono a primera vista para gente foránea, como pueden ser las dehesas extremeñas, constituye en realidad un paisaje complejo y apreciado por sus habitantes, que tiene un gran



valor para una equilibrada relación entre elementos naturales y agrarios de los agroecosistemas.

Los modelos de agricultura no duradera están transformando los paisajes en unidades desestructuradas donde la única diversidad es la diferencia entre campo y ciudad.

La calidad nutritiva y sanitaria de los alimentos:

Pese a la fijación de la sociedad actual en la apariencia como valor supremo de cada objeto, la calidad de un alimento debe medirse por su aportación de nutrientes al ser humano y por su pureza en cuanto a residuos del proceso productivo. Ambos aspectos son objeto de un creciente número de estudios debido a su pérdida generalizada en sistemas agrícolas intensivos. Así, la agricultura que emplea poco o ningún producto químico, aditivo u hormona tiene la función de garantizar una mayor calidad nutritiva y saludable. Hay un creciente número de estudios comparativos entre agricultura duradera y no duradera que demuestran este hecho con datos científicos.

La aportación y mantenimiento de conocimientos agroambientales:

En la gestión agraria tradicional hay conocimientos sobre plantas, lugares, métodos, y usos/recetas que se pierden con los propios procesos de intensificación, abandono y sustitución derivados de la política agraria. Valga como ejemplo la política de "mejora" de los prados, que elimina la gran diversidad florística existente para introducir dos especies (una de ray-grass y otra de trébol) y supone la pérdida de conocimientos sobre las especies naturales. Asimismo, al dejar de cultivar una variedad concreta de verdura se pueden perder los conocimientos de sus usos culinarios/gastronómicos, difícilmente recuperables en el futuro. Por otro lado, se impone la tendencia de introducir tecnologías cuyo control e información están completamente fuera del alcance de la población agraria.

Es evidente que las funciones ambientales que deberí-

CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS



La calidad y seguridad alimentaria que garantiza una agricultura sustentable es un elemento vital para el conjunto de la sociedad.

Su aportación a la revitalización de la vida en las zonas rurales es continua y motivo de esperanza.

1.5. Funciones económicas de un modelo de

producción agraria duradera

La función económica tiene que ser secundaria al derecho de la sociedad a la alimentación en cualquier modelo de producción agraria duradera y de soberanía alimentaria. Como consecuencia lógica, es preciso sacar a la agricultura y la alimentación de los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), ya que conciben lo agrario como una mera mercancía.

La agricultura duradera conlleva una rentabilidad individual (familiar o colectiva) y social. En la contabilidad agraria deben cuantificarse las aportaciones o daños (alimentarios, medioambientales, laborales, rurales) para el conjunto de la sociedad. Las prácticas de un modelo sostenible suponen ya de por sí un ahorro respecto a los gastos de reparación que requiere la agricultura industrial para paliar los problemas, a veces irreparables, que genera en los ecosistemas y sociedades.

La rentabilidad de un modelo de producción sostenible y de soberanía alimentaria debe basarse en unos precios remuneradores por encima de los costes de producción, que a su vez deberán ser racionales y mínimos.

Hay que subrayar de nuevo que para que un modelo duradero sea factible es crucial que tenga autonomía en la toma de decisiones y acceso a recursos (tierra, agua...). Debe ser lo más independiente posible respecto a agentes externos. En este sentido, sostenibilidad es sinónimo de independencia.

an cumplir las actividades agro-pecuarias dependen en gran parte de una adecuada vinculación con la tierra. Las explotaciones sin tierra generan problemas ambientales en otros lugares geográficos (por ejemplo, para gestionar los purines de explotaciones ganaderas sin tierra o para garantizar sus alimentos ganaderos), mientras que sin el recurso tierra la agricultura no puede aportar nada en positivo en cuanto a diversidad de fauna y flora silvestre ni del paisaje, por ejemplo. La importancia del vínculo con la tierra para el adecuado cumplimiento de las funciones ambientales de la agricultura es un constante en todos los agroecosistemas.

1.4. Funciones sociales de un modelo de producción

agraria duradera

La posibilidad de elegir y practicar libremente modelos de agricultura duradera conlleva la defensa de los derechos civiles para que este tipo de agricultura no sufra ningún impacto negativo de los modelos agrarios no duraderos y pueda acceder a los recursos necesarios para realizarse.

El reparto social de la producción agraria implica una distribución de la producción agraria (sujeta a criterios de sustentabilidad ambiental) entre toda la población agraria de forma equitativa, y no en función de poder económico, derecho de propiedad, etc. Es un modelo que genera empleo y no lo elimina en ningún caso. Posibilita que se mantenga el máximo número de activos agrarios repartidos equilibradamente por el territorio.

La agricultura sustentable lleva implícito el acceso equilibrado a la alimentación por parte de la población. Este tipo de agricultura se basa la relación de cercanía y confianza entre población agraria y consumidora y permite el reforzamiento de una cultura local y diversa entre territorios.

2. LA AGRICULTURA CAMPESINA COMO MODELO DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

Para resumir todo lo anterior, recurrimos al concepto de agricultura campesina, utilizado por los movimientos campesinos y sociales. Es sinónimo de agricultura sostenible (duradera, sustentable) multifuncional y agroecológica y base de la soberanía alimentaria.

Abarca tres dimensiones fundamentales:

- 1) Dimensión social basada en el empleo, la solidaridad entre poblaciones campesinas, entre regiones, en el mundo.
- 2) Debe ser económicamente eficaz. Debe crear valor añadido con respecto a los medios de producción disponibles y a los volúmenes producidos.
- 3) Debe respetar a la población consumidora y a la naturaleza.

Y a su vez, los sistemas de explotación y su dimensión deben lograr:

- Autonomía a la hora de tomar las decisiones, autonomía económica, técnica financiera y energética..
- Repartición del volumen de producción por activo de forma que se limite el tamaño de la producción.
- Métodos de producción compatibles con el medio ambiente, procurando llevar a cabo el manejo de los métodos de producción que cierran los ciclos de los elementos fertilizantes naturales y haciendo especial hincapié en la disminución del uso de fertilizantes de síntesis y la gestión de los productos fitosanitarios, el mantenimiento de la biodiversidad y la adecuada gestión del espacio.
- Transmisión de la explotación gracias al valor de la producción, a su viabilidad económica, adaptabilidad, vivacidad, seguridad financiera...
- Desarrollo local y territorial, creando empleo, valorizando el territorio, desarrollando implicación



en la vida local, creando formas asociativas de producción y comercialización

- Calidad de los productos, gracias a su modelo de producción y transformación de los productos, logrando calidad degustativa, transparencia en sus sistemas de producción y respeto en los ciclos naturales

Agroecología, un concepto para la defensa de la agricultura campesina

La agroecología es quizás la máxima expresión del modelo sostenible, si bien, debido sobre todo al tratamiento institucional que recibe, su papel social ha quedado un tanto desdibujado, de modo que parece más una excepción productiva que una alternativa social. La aparición de la agroecología como disciplina científica ha reforzado su función transformadora.

Steve Gliessman, profesor de Agroecología en la Universidad de Santa Cruz de California, define esta disciplina como el uso de conocimientos de la ecología para mejorar las producciones agrícolas en estrecha relación con un consumo cercano. Dicho de otro modo, se trata de aplicar el conocimiento de la naturaleza dentro de la agricultura y ofrecer mucho más que un precio, es decir, una relación positiva con la tierra, el medio ambiente y las propias comunidades. Gliessman subraya que es crucial que la mayor parte del precio del producto quede en manos de la persona que produce.

A tenor de esta definición, se puede decir que la agro-

CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS

ecología es el marco teórico y científico que da cuerpo a la producción campesina y sostenible que propugna Vía Campesina. A juicio de Gliessman, la clave de la agroecología es el conocimiento y la relación cercana entre productor y consumidor.

La agroecología es el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de civilización y ello mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica. Al considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos endógenos de mejora socioeconómica, para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles. La agroecología revaloriza y reivindica el conocimiento local, campesino e indígena y aparece como respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización, así como a los cánones de la ciencia convencional. (Sevilla et al., 1997 y 1998).

El hambre y la desnutrición afectan a cerca de 800 millones de personas en el mundo en desarrollo. En general, este problema no se debe a la escasez real y absoluta de alimentos sino, más bien, a cuestiones más complejas como quién cultiva y dónde, cómo se distribuyen los comestibles y, finalmente, quién accede a los mismos. La desigualdad es el motor principal del hambre, dentro de esta complicada cadena causal. El mal manejo y la sobreexplotación de los recursos naturales también son factores centrales que subyacen a las brechas alimenticias. Anteriores prácticas tecnológicas generaron problemas en el suelo, plantas silvestres no deseadas (conocidos en la terminología occidental como "maleza") e insectos, bacterias y mamíferos no deseados (conocidos en la terminología occidental como "plagas"), y en ocasiones disminución del rendimiento. Las modificaciones genéticas a su vez producen variedades que no se adaptan a todos los lugares y que deben ser compradas por productores en gran número



con problemas de dinero. La introducción indiscriminada de nuevas semillas pone al medio ambiente en peligro y puede reducir la diversidad genética de cultivos alimenticios, elevando el riesgo y la inseguridad alimentaria de las poblaciones agrarias. El dumping de alimentos excedentarios que practica el Norte constituye uno de los factores que contribuye a reducir la productividad del Sur. Todo ello y más, justifican la práctica y el enfoque de la agroecología.

El significado de la agroecología radica en su importancia para resolver problemas cruciales como el hambre, las desigualdades y el desarrollo sustentable en el mundo en desarrollo porque integra saberes indígenas con conocimiento técnico moderno. A diferencia del enfoque agronómico convencional, basado en la difusión de paquetes uniformes de tecnologías, la agroecología se centra en principios vitales como la biodiversidad, el reciclaje de nutrientes, la sinergia e interacción entre los diversos cultivos, animales y suelo, además de en la regeneración y conservación de los recursos. Los propulsores de este enfoque parten de técnicas y posibilidades de cada lugar y las adaptan a las condiciones



MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

agroecológicas y socioeconómicas. La implementación de dichos principios agroecológicos en el contexto de una estrategia de desarrollo favorable a la población que sufre la pobreza, dedicada a la población agraria de las regiones pauperizadas, es esencial para conseguir sistemas saludables, equitativos, sustentables y productivos. (Rosset et al., 2000)

Las redes juegan un papel primordial para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento tecnológico entre las unidades productivas. De igual forma, estas redes han de extenderse hasta los procesos de circulación estableciendo así, mercados alternativos en los que aparezcan formas de intercambio solidarias como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores consumidores. En general puede decirse que, en la situación mundial actual, la acción agroecológica necesita romper los marcos de legalidad para desarrollar sus objetivos; es decir que las redes productivas generadas lleguen a culminar en formas de acción social colectiva pretendiendo adquirir la naturaleza de movimientos sociales.

Ventajas de la agroecología como modelo de producción agraria y desarrollo

- Se trata de un camino alternativo a la productividad o intensificación agrícola, basado en el conocimiento de la agricultura del lugar y en técnicas que se adaptan a las condiciones locales, en el manejo de diversos recursos e insumos del establecimiento donde se aplica y en la incorporación del conocimiento científico actual de los principios y recursos biológicos aprovechables en los sistemas agrícolas.
- Ofrece la vía práctica de recuperación real de tierras cultivables que han sido degradadas por las prácticas convencionales.
- Constituye un camino seguro para el medio ambiente.
- Este sistema hace posible revertir la tendencia contra los trabajadores y trabajadoras rurales que parece inherente a las estrategias cuyo énfasis está puesto en la adquisición de insumos y maquinaria.

Las tecnologías agroecológicas pueden resultar muy beneficiosas para los y las agricultores, agricultoras y las comunidades, tanto en términos ambientales como económicos. Si estas experiencias se multiplicaran, se extrapolaran y fueran financiadas como políticas de producción alternativas, se ganaría mucho en cuanto a seguridad alimentaria y conservación ambiental.

No interesa difundir este sistema agroecológico por parte de los Gobiernos porque existen intereses corporativos e institucionales que apoyan los sistemas de grandes insumos costosos y químicos. Sin embargo las ventajas de este enfoque son cada vez más evidentes y cada vez más agricultores y agricultoras, asociaciones, ONGs, científicos e investigadores lo reconocen y lo adoptan.

La agricultura ecológica globalizada no es agroecología. En sus principios, la producción y el consumo ecológico no cuestiona la lógica mercantil propia de la agricultura industrial, ni tampoco su modo de distribución globalizada. Su discurso no tiene en cuenta el hambre de millones de personas, ni la desaparición de la agricultura familiar y campesina. El crecimiento del consumo ecológico, con el apoyo de los gobiernos y la complacencia de los sectores sociales con alto poder adquisitivo, es alentado por las multinacionales de la alimentación, sobre todo por las cadenas internacionales de distribución a través de las grandes superficies y por los suministradores de insumos y tecnología a unos productores ecológicos cada vez de mayor escala, más competitivos.

3. TENDENCIAS EN EL EMPLEO DE MODELOS PRODUCTIVOS Y DE DESARROLLO

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y Europa impulsaron la industrialización del agro para crear un nuevo mercado internacional, garantizar la provisión de alimentos para sus poblaciones y dar salida a la industria de armamentos y reconvertirla en industria química y de maquinaria. Se rompió así con el anterior sistema de policultivos, comercialización directa y autonomía en la toma de decisiones por parte de las personas agricultoras, quedando progresivamente diezmadas y arrinconadas. Desde hace décadas, los modelos campesinos y tradicionales de producción agraria se ven marginados por las políticas agrarias y gradualmente reemplazados por modelos intensivos e industriales. A continuación se profundiza en qué es y qué supone este modelo de producción agraria, comparándolo, fundamentalmente, con el modelo campesino de producción.

Los rasgos principales del modelo intensivo e industrial de producción agraria

Los rasgos técnicos de esta agricultura industrial son la concentración de la tierra y extensión de monocultivos y ganaderías intensivas, que conlleva:

- Una reducción drástica de la población agraria (pocos activos muy productivistas). Reconversión permanente.
- El uso de semillas híbridas, muy productivas pero bastante vulnerables e inestables.
- La mecanización de la fuerza de trabajo (tractores, maquinaria pesada - erosión-) y disminución de la mano de obra.
- Uso intensivo de productos químicos para el abono (fertilizantes) y para el control de plagas (pesticidas) con la consiguiente contaminación de suelos, agua y ecosistemas, pérdida de fertilidad de la tierra y daños a la biodiversidad.
- Consumo elevado de

energía y agua en muchos cultivos.

- Deterioro de la calidad alimentaria y merma en la capacidad de elección de la población consumidora.
- Gradual pérdida de relación entre producción agraria y tierra en determinados casos (ganadería estabulada, producción vegetal hidropónica).

Asimismo, este modelo productivo industrial está estrechamente relacionado con un comercio a escala mundial:

- Vinculación con un mercado sin fronteras ni relación con el origen de la producción. Es el modelo que más responde a la penetración de la economía de mercado a escala mundial, con fines primordialmente no locales.
- Jerarquización de la cadena alimentaria. Disputan su liderazgo las grandes superficies, la gran industria agroalimentaria y los gigantes agroquímicos, mientras que las personas productoras se quedan en el último eslabón con cada vez menos autonomía y remuneración.

Todo ello viene contando con subvención y apoyo institucional principalmente en la Unión Europea y Estados Unidos, que han condicionado el modelo agrario de los países del Sur (pobres) mediante la práctica habitual del "dumping" (precios por debajo de los costes de producción en origen y destino) y han impulsado una agricultura de exportación en ellos, que responde a los intereses de grandes multinacionales del Norte rico y perjudica a la población campesina y consumidora local.

Hegemonía del modelo intensivo e industrial

A juicio de Vía Campesina, movimiento mundial que



MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

representa a millones de personas campesinas y con gran incidencia en todos los continentes, el mayor impedimento actual para lograr formas sustentables de producción de alimentos no es la falta de tecnologías apropiadas o de conocimiento de las personas que trabajan la tierra, sino la manera en la que se enfoca la ayuda internacional, las políticas agrarias, la política comercial y la estrategia de la industria agroalimentaria, que obligan a las personas campesinas a adoptar métodos de producción no-sostenibles mediante este modelo de competencia e industrialización.

A tenor de todos los datos y opiniones consultadas, sobre modelos productivos en el mundo se ve que por su dimensión y extensión generalizada se está imponiendo sólo uno, el industrial-librecambista (exportador), que tiene las mismas características esenciales en todas partes. Con detenimiento se puede comprobar también que aún sobreviven ejemplos de modelos distintos. Son posibles, pero cada vez más excepcionales y están muy dispersos.

Los datos advierten que este modelo industrial e intensivo que pretende ser único es insostenible, ecológica y humanamente. Hace que la población campesina tenga que depender de capital y recursos externos (pesticidas, fertilizantes, tratamiento veterinario, promotores de crecimiento, etc.). Al ser esta producción industrializada generalmente muy intensiva y no ligada a la tierra tiene un coste medioambiental y dificulta la garantía de origen y calidad. A su vez, las personas que producen pierden el control sobre las decisiones en su actividad.

Impactos del modelo dominante

El modelo de agricultura impuesto en todo el mundo se basa en el productivismo y un mercado sin fronteras. Incrementa la pobreza y destruye comunidades campesinas. Este modelo recibe la mayor parte de apoyo económico público actualmente disponible para la agricultura (ayudas sin topes a grandes explotaciones de Europa y EEUU, créditos para la exportación en Brasil y Filipinas). Los métodos intensi-

vos industriales generalmente crean más problemas que los que resuelven y son muy costosos para la sociedad.

Pobreza en las zonas urbanas... y rurales

Para Vía Campesina, este modelo de producción agraria y desarrollo, reflejo del sistema económico neoliberal (productivismo y "libre" mercado) dominante en el mundo, es la causa del incremento de la pobreza y desplazamiento de campesinos y poblaciones rurales en todas partes.

Los datos son alarmantes. La pobreza es la causa principal del hambre en el mundo. Naciones Unidas calcula que hay alrededor de 800 millones de personas, la mayoría mujeres y niños, que sufren hambre y desnutrición, lo cual provoca 24.000 muertes diarias.

El 10% de los niños que viven en países en vías de desarrollo muere antes de haber cumplido cinco años. Actualmente la mayoría de los conflictos armados y los desastres naturales se concentra en regiones pobres sumamente dependientes de la agricultura.

Más del 70% de la población mundial no dispone de agua limpia; unas 25.000 personas mueren cada año debido a la contaminación de este recurso. Cerca de mil millones de personas (1 de cada 6) no saben leer ni escribir.

La inmensa mayoría de estas personas pobres vive en países en vías de desarrollo y, dentro de éstos, principalmente en las zonas rurales. El 75% de la población pobre de éstos países es rural. Como contraste, los países ricos consumen alrededor del 75% de toda la energía, incluido el petróleo, el gas y el carbón, que se utiliza en el mundo.

Impactos ambientales negativos

La tragedia no es sólo humana. Vía Campesina subraya



CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS

que el sistema económico impuesto a la agricultura (producción, procesamiento y distribución) es directamente responsable del aumento de la degradación de la naturaleza, incluyendo la tierra, el agua, las plantas, los animales y demás recursos naturales (ver apartado 1.3). Entre otras cosas, este proceso se debe a la homogeneización de las técnicas de producción impuestas en todos los agroecosistemas a nivel mundial, sin tener en cuenta los condicionantes físicos, químicos y culturales de cada localidad.

Asimismo, la producción agraria industrializada no respeta a la población campesina ni a sus culturas, causa graves daños a veces irreversibles al medio ambiente y contribuye al deterioro de la calidad y seguridad de los alimentos (BSE, crisis de dioxina en Europa, el riesgo creciente de envenenamiento de salmonela de la producción intensiva de pollo en EEUU, la gripe aviar). En los monocultivos del Sur pobre se producen cada año 400.000 casos de envenenamiento por sustancias químicas antiparasitarias empleadas en la agricultura, de los cuales 10.000 son mortales.

Así, aunque las corporaciones comerciantes del agro prometen elevar la producción, las ganancias del que produce y erradicar el hambre con sus paquetes tecnológicos (incluyendo las semillas genéticamente modificadas), los resultados hasta ahora son los contrarios. Hay un aumento de las ganancias corporativas y de las pérdidas para el campesinado, que llega a ser más dependiente de las transnacionales y de créditos para comprar semillas e insumos y más vulnerable. Una mala cosecha puede significar la pérdida de la explotación. Los suicidios entre el campesinado son un fenómeno cotidiano y que va a más en amplias zonas (India, Corea...). Paralelamente, los sistemas de producción local están siendo destruidos, lo cual se traduce en una mayor inseguridad alimentaria de la comunidad campesina y la sociedad.

La máxima expresión de este modelo productivo es la agricultura de exportación, que por definición no atiende a las necesidades alimentarias y ecológicas de las poblaciones ni de origen ni de destino; sólo busca extender mercados y beneficios para unos pocos. Este es el caso, por ejemplo, de la producción porcina masiva de Europa y Brasil o de los grandes productores de cereales en Europa y Norte América.

Un gran número de explotaciones porcinas en Flanders (Bélgica), al borde de la quiebra, están siendo forzadas a aceptar contratos de la industria alimenticia animal que son muy injustos. En concreto, les aparta de su propiedad sobre los animales y establos y les obliga a comprar productos alimenticios de la firma contratante,



la cual fija todos los precios pero deja los riesgos de producción (enfermedad y muerte de animales) a quien produce. En países como Brasil o Filipinas, las poblaciones campesinas son desplazadas de sus tierras y reducidas a trabajos mal pagados en monocultivos o grandes propiedades, perdiendo así su autonomía como productoras de alimentos. Grandes empresas lácteas con operaciones en Nuevo México y California están generando ingresos ordeñando miles de vacas mediante la explotación de mano de obra barata mexicana.

Lo cierto es que ejemplos de este tipo están generalizados en todo el mundo y resultan muy cercanos.

Los modelos de producción agraria y las estrategias contra la pobreza: la importancia de los modelos de producción agraria duradera

La FAO (organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) considera que la estrategia eficaz para mitigar la pobreza y el hambre en los países en desarrollo debe comenzar por reconocer que dichos fenómenos son fundamentalmente rurales y que la agricultura constituye el núcleo central del sustento de las personas que viven en un medio rural.

Sin embargo, la diferencia sustancial entre el planteamiento de Vía Campesina y el que hace la FAO tiene que ver directamente con el modelo. Así, mientras la organización campesina considera que el modelo productivista y de mercado imperante en la agroalimentación es la causa del aumento de la pobreza y la marginación del campesinado, Naciones Unidas no lo cuestiona en profundidad y propone básicamente que se ayude a los países pobres para que puedan competir con su agricultura en mejores condiciones en el mercado internacional. Mientras Vía Campesina aboga por la Soberanía Alimentaria o derecho de cada país a garan-

MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

tizar y planificar su producción agraria en consonancia con las demandas de su sociedad, la FAO no llega a cuestionar ni las prácticas productivistas ni el mercado globalizado o sin fronteras, dominado por las transnacionales y que es auspiciado por la OMC (Organización Mundial del Comercio).

Un modelo de producción agraria sostenible es posible

Pese a la presión del sistema de producción dominante, en distintas zonas del planeta que, desgraciadamente, cada vez son menos, se está consiguiendo mantener un modelo de producción campesina sostenible, basada en conocimientos tradicionales, métodos que precisan de pocos insumos y que no perjudican al medio ambiente.

Las personas campesinas sacan provecho de su experiencia histórica (ver dossier "Los conocimientos: una clave de la agricultura duradera y de la soberanía alimentaria") en la utilización de sus recursos locales (agua, tierra, clima, variedad de animales y plantas) y son capaces de producir la cantidad y calidad óptima de alimentos con poco o ningún recurso externo. La producción esta ligada a la tierra. Los productos son cultivados principalmente para sus familias o para la población consumidora de la misma región. Esto asegura el contacto y la transparencia entre las personas que producen y las que consumen.

El acceso a la tierra y a su propiedad es el mejor incentivo para las personas productoras y para preservar y mejorar la fertilidad del suelo. Para evitar la dependencia en financieras externas hay iniciativas de programas de crédito a través de grupos de crédito o cooperativas.

En este contexto, se vuelve a subrayar aquí tres ejes o modelos de producción agraria que se consideran duraderos, resaltando, teniendo en cuenta el contenido de este dossier, aquellas características más importantes desde el punto de vista de la sustentabilidad de la producción.

Producción campesina

Diversos estudios demuestran que la capacidad de la producción de alimentos por hectárea es más alta, medida en variedad de producto o alimento, en aporte nutricional y en biomasa en pequeños cultivos que en las grandes plantaciones industriales si la medición no esta restringida a la producción de monocultivos. La clave es la medición tanto en calidad como cuantía, especificando la calidad en términos de nutrición, salubridad, etc.

Por ejemplo, los cultivos de arroz en muchos países sureños otorgaban un amplio abanico de productos

además de arroz: pescado, camarón, pajilla, hierbas, plantas medicinales, etc. En los lugares en que fue reemplazado el sistema tradicional por variedades de arroz de alto rendimiento, proceso llamado "Revolución Verde" y que precisa de muchos pesticidas y fertilizantes caros, se obtuvo poco rendimiento, pajilla corta y mucho menos productos complementarios. Es más, la resistencia a la sequía y enfermedad decayeron.

Las investigaciones están revelando que hay otros ejemplos en los cuales una abundante variedad en la producción resulta más eficiente y permite una ecología sostenible a largo plazo. En este sentido, Vía Campesina subraya que las nuevas tecnologías deberían apoyar y desarrollar modos de producción sostenible campesina en vez de destruirlos y el comercio internacional debería estar organizado para dar beneficios a las poblaciones campesina y consumidora en lugar de a un puñado de corporaciones transnacionales y sus accionistas.

Cada vez está más claro que sólo las técnicas de producción enraizadas en comunidades locales, controladas por ellas y sensibles a la ecología local podrán utilizar y preservar los recursos locales a largo plazo, producirán más comida de calidad, respetarán a la gente y sus culturas y fortalecerán las economías locales.

Vía Campesina ha propuesto a los Gobiernos e instituciones internacionales que lleven a cabo una evaluación de los modelos de producción agraria industrial a gran escala de alimentos y su comparación con modelos de producción agraria familiar y pongan en marcha políticas que limiten los efectos adversos de la primera y apoyen la segunda.

Iniciativas de agricultura duradera

Como ejemplos de modelos alternativos de agricultura duradera, o de iniciativas que procuran fomentar éstos, se pueden citar:

* **Mario Mejía Gutiérrez**, profesor de la Universidad de Colombia, que ha realizado un trabajo de investigación y propuestas para la potenciación de una agricultura alternativa en el litoral del Pacífico colombiano (Chocó), define a ésta como una tendencia formulada en la década de 1960 dentro de la filosofía del ecodesarrollo, frente a la propuesta de revolución verde que impulsaron, particularmente en la postguerra, los partidarios del desarrollo económico-social. Afirma que la filosofía del etnodesarrollo ha sido considerada aliada natural de la tendencia hacia formas alternativas de uso agrícola de la tierra, por cuanto los movimientos de las minorías étnicas, apoyados por la antropología, han reivindicado saberes populares creados por fuera de la propuesta de revolución verde (en esencia un producto

de las sociedades industriales). Mario sugiere, entre otras cosas, el desarrollo de huertos diversificados y la potenciación de la producción y el consumo local de alimentos en Colombia.

* **Laborantza Ganbara:** iniciativa ciudadana para una agricultura sostenible. Tras una década de reivindicación del sindicato agrario ELB (Euskal Herriko Laborarien Batasuna), el 15 de enero del año 2005 se inauguró la Euskal Herriko Laborantza Ganbara (Cámara de Agricultura de Iparralde), que trabaja por una agricultura sostenible a través del asesoramiento y apoyo directo a los baserritarras de este territorio. Se hace así realidad un deseo compartido y construido por los baserritarras y apoyado por la ciudadanía de Iparralde, pese a la oposición y no reconocimiento del Estado francés.

Concluyendo, se afirma que hay un modelo de producción agro-alimentaria dominante, alentado por las políticas agrarias, que no responde a las necesidades sociales de empleo, medio ambiente-gestión del territorio, medio rural vivo y calidad alimentaria y que perjudica a la agricultura familiar y campesina en el Norte rico y el Sur pobre, con un mayor impacto en este último. Genera múltiples problemas sociales (incrementa las desigualdades, la pobreza y el hambre; deteriora el medio ambiente y los recursos naturales, banaliza los alimentos, y destruye la cultura campesina y rural). Frente a este modelo, que es excluyente, se está planteando otro alternativo, campesino, sostenible o agroecológico, que tiene en cuenta las demandas alimentarias y medioambientales de la sociedad.

Se comprueba que hay experiencias de modelos productivos alternativos al hegemónico en todos o varios aspectos, si bien están demasiado dispersos y no organizados, con lo cual su incidencia social queda difuminada.

4. LA SITUACIÓN EN HEGO EUSKAL HERRIA

Este proyecto de Observatorio sobre modelos de desarrollo brinda una buena oportunidad para utilizar la lupa y analizar la realidad más cercana. Esto es aún más cierto en el caso los modelos de producción. A continuación se hace un repaso a la situación y trayectoria más reciente de distintos sectores productivos del entorno más próximo, que cada vez se encuentran más presionados por la tendencia industrializadora dominante.

El problema de la falta de tierra

El problema de la falta de tierra es un condicionante general para el sector agrario de Hego Euskal Herria y supone un serio obstáculo para el desarrollo de una agricultura sostenible.

De 1992 a 2002 se perdió un 18,89% de la tierra labrada, siendo brutal la pérdida en superficie de patata (65%), de forrajes (59%) y de producciones hortícolas (43%). Además de la pérdida ocasionada por el fuerte abandono de explotaciones sin relevo experimentado durante esta década, el crecimiento del suelo urbano y urbanizable a costa del agrario es uno de las causas a destacar de este problema, junto a otras como la extensión de las plantaciones forestales.

Durante esa misma década se produjo un crecimiento del suelo urbano y urbanizable del 30%. Este hecho trae consigo un precio exorbitante y especulativo de la tierra agraria, que hace casi imposible su adquisición



MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

por parte de personas que quieran instalarse en el sector.

Según datos de la Subdirección General de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Agricultura y Pesca, el precio del suelo en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) en el año 2000 fue por mucho el más alto del existente en el conjunto de Comunidades Autónomas del Estado, duplicando al de Canarias, que le seguía en carestía, y al que tenía cinco años antes la propia CAV. Pasó de un precio medio por hectárea de 15.085 euros en 1995 a 29.924 euros en el 2000.

Aunque el Gobierno Vasco ha reiterado en diferentes declaraciones y normativas que hay que intervenir para proteger la tierra agraria, en la práctica no ha hecho efectiva ninguna política en este sentido.

Pérdida de activos agrarios

De 1997 a 2003 el conjunto del sector primario de la Comunidad Autónoma Vasca sufrió una pérdida de empleo del 30% (de 18.950 a 13.120 ocupados), según los datos de la Encuesta de Población Activa. La afiliación a la Seguridad Social Agraria cayó en el mismo periodo en un 20% (de 9.004 a 7.239 afiliados).

Precios bajos a la producción y elevados al consumo

Resulta escandaloso que los precios que perciben los baserritarras sigan siendo los mismos o inferiores a los de hace 20 años, mientras que el precio final al consumo no deja de aumentar. A principios de 2005 el precio en origen de la patata fue de 0'08€ y el de destino de 0'66€, el del pollo de Label de 1'83€ en origen y 5'49€ en destino y el de la leche de 0'31€ en origen y 0'58-0'62€ en destino.

A juicio de EHNE, el objetivo y resultado de la política agraria aplicada se traduce hasta la fecha en precios bajos al productor, pérdida de empleo agrario, industrialización de la agricultura y fomento de estructuras transformadoras y comerciales que se quedan con todo el margen de beneficio, cobrando al consumo lo que no pagan a quien produce.

4.1. Ganadería en Hego Euskal Herria

Entre las explotaciones ganaderas se encuentran actualmente ejemplos de diferentes modelos de producción, desde extensivos y tradicionales, que aún se pueden considerar duraderos, hasta muy intensivos e industrializados, que han recorrido un largo camino hacia la no sostenibilidad.

De hecho, las explotaciones ganaderas de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y Navarra se encuentran casi totalmente mediatizadas por la política agraria, que en el caso del vacuno y el ovino, les hace depender de las ayudas en un contexto de bajos precios, mientras que el porcino sigue sin regulación alguna (no cuenta con Organización Común de Mercado). Además, factores como las intenciones del cierre de mataderos comarcales y de entrada de razas industriales en la Denominación de Origen de queso Roncal suponen serias amenazas para el modelo de pastoreo que aún logra mantenerse en los subsectores de vacuno de carne y ovino.

Porcino

Este sector es el que una mayor reducción de cabaña ha sufrido, al estar sometido sin ningún tipo de compensación a la dinámica del mercado, estando éste dominado por los grandes cebaderos. Por tanto, se ha impuesto el modelo intensivo e industrial, mientras que el modelo duradero, basado en las explotaciones familiares pequeñas, prácticamente ha sucumbido. Ni siquiera se mantiene esta actividad como complemento productivo en Alava, donde no hace muchos años estaba presente en todos los caseríos. Las ganaderías familiares que han entrado en experiencias de integración, en el contexto de un modelo vertical diseñado por grandes marcas, están teniendo muchas dificultades, ya que el factor condicionante es producir mucho a bajo precio, lo cual generalmente requiere elevados costes de alimentación (compra externa) y no se valora adecuadamente la calidad intrínseca del producto, el bienestar animal, etc.

Aunque hay experiencias de tipo ecológico y de cría al aire libre, así como explotaciones de ciclo cerrado que en algún caso llegan a transformar la carne y vender sus subproductos, experiencias todas ellas enfocadas hacia modelos más duraderos, son generalmente inicia-



CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS

tivas individuales y aisladas. No obstante, salen adelante.

Vacuno de leche

Seguramente el segundo subsector ganadero cuyo modelo productivo más se está transformando es el vacuno de leche, como indica la estadística. En diez años se ha reducido a la cuarta parte el número de explotaciones lecheras, siendo actualmente menos de mil en toda la CAV y Navarra. En casi todas ellas también se ha impuesto un único modelo, dominado por los intereses de la industria láctea, que quieren mucha leche concentrada en pocas ganaderías. La intensificación de la producción, caracterizada por un alto gasto en alimentación importada, productos veterinarios y un continuo endeudamiento para hacer frente a las inversiones requeridas y problemas con los purines, no ha traído ni mejores precios ni rentabilidad a esta actividad. Simplemente le ha alejado del modelo más duradero de antaño, relacionado con un equilibrio entre número de cabezas y tierra (recursos propios de alimentación), cría y venta local del producto.

La Administración ha apostado siempre por el modelo intensivo e industrial en el sector de vacuno leche, marginando e ignorando el modelo duradero en base tierra, y en el caso concreto de la CAV toda la política láctea institucional ha girado en torno a la industria láctea Iparlat S.A., donde las cooperativas de ganaderos hace tiempo perdieron la mayoría en el capital y toma de decisiones.

En este sector quedan contadas explotaciones en formas de producción duradera, algunas están en procesos de desintensificación y también hay experiencias rentables de producción ecológica, de venta directa y de transformación de subproductos, pero son escasas y están diseminadas.

Vacuno de carne

En vacuno de carne, que a menudo es un complemento de otras producciones en las explotaciones, se está consiguiendo mantener un modelo más ligado a la tierra por parte de una parte importante de las explotaciones (zonas de montaña, Norte de Navarra), que cuentan con Denominaciones de Origen (Ternera de Navarra y Euskal Okela) para diferenciar su carne.

Sin embargo, en la CAV, la Administración, en lugar de potenciar este modelo por todo el territorio, ha impulsado el proyecto comercial Gurokela, sociedad limitada creada recientemente, con la intención de ser monopolio a costa, entre otros daños, del cierre de mataderos comarcales (Durango, Oñati, Gasteiz) y su negativa repercusión sobre la población ganadera, carnicerías y



personas consumidoras de las distintas comarcas.

El modelo de Gurokela, que no ha sido consensuado con la mayoría del sector ganadero, conlleva la concentración e intensificación de la producción, que se aleja de las filosofías y prácticas de los modelos de producción duradera.

Ovino

El ovino es el sector ganadero que más fiel se mantiene a un modelo sostenible, basado en el aprovechamiento de pastos de montaña. Además, cuenta con dos denominaciones: Idiazabal (CAV y Navarra) y Roncal (Navarra), que han servido para diferenciar el queso producido en sus ámbitos. No obstante, las denominaciones no han servido para que sea el ganadero o la ganadera quien reciba siempre precio superior. La industria quesera nunca ha estado dispuesta realmente a negociar sus precios y generalmente los ha impuesto.

Este hecho ha sido uno de los factores que han motivado que cada vez más pastores elaboren su propio queso y lo vendan directamente, consiguiendo unos niveles de renta dignos. En este sentido, están organizados en torno a la asociación Artzai Gazta.

Sin embargo, en este momento existe una gran preocupación por lo que pueda pasar en la D.O. Roncal en cuanto a una posible apertura a razas industriales, más allá de la autóctona latxa, medida planteada por la industria quesera y avalada por la Administración navarra. Supondría el principio del fin de un modelo productivo duradero, ligado a la tierra y al territorio, ya que el manejo de las razas industriales implica estabulación, intensificación y productivismo, a costa de una merma de la calidad del producto y de la autonomía de las personas productoras. Asimismo, el modelo de consumo que conlleva, en lugar de potenciar la diferenciación, haría lo contrario, favorecer la estandarización de sabores respecto a otras zonas que también utilizan razas

MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

industriales. Es obvio que lo que pueda suceder en la DO Roncal preocupa mucho también en el ámbito de su vecina D.O. Idiazabal.

La Denominación de Origen de queso Roncal es uno de los escenarios donde más patente queda la pugna actual entre modelos de producción. Contrariamente a lo que sucede en otros ámbitos, las denominaciones de origen han propiciado con más o menos intensidad un marco favorable a un modelo de producción vinculado al territorio y sostenible que tiene que ver con la propia cultura y saber histórico de en este caso las personas dedicadas al sector ovino. En la D.O. Roncal, la industria quesera, con el beneplácito el Gobierno de Navarra, quiere acabar con eso, mediante la introducción de razas industriales, acabando con la exclusividad de la raza local. Sería el primer paso hacia la industrialización del sector y la pérdida de los valores sociales del pastoreo extensivo vigente hasta ahora.

Conscientes de la trascendencia de este hecho, denominaciones de queso de todo el Estado (Manchego, Zamorano, La Serena de Extremadura, Idiazabal y Ossau-Iraty de Iparralde), que en un futuro pueden encontrarse en una situación similar, han manifestado en un documento conjunto su voluntad de mantener el espíritu que dio origen a las denominaciones de origen, cuyo principio básico es la exclusividad de las razas autóctonas.

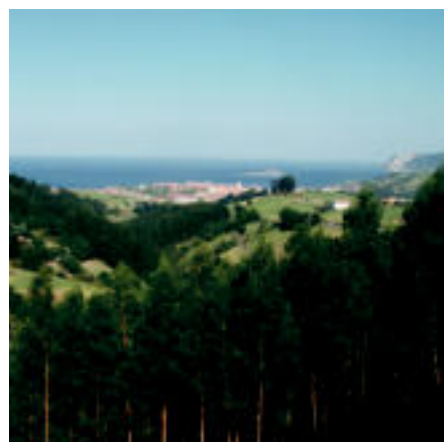
4.2. Los sectores agrícolas

Los sectores agrícolas viven una situación crítica, tanto por la marginalidad económica de su actividad como por la drástica transformación habido desde modelos duraderos de producción a modelos completamente industrializados e intensivos. En el caso de Alava la rotación y pluralidad de cultivos, básicamente patata, remolacha y cereal, y la presencia el porcino, ha sido características históricas de las explotaciones familiares alavesas. Esto no sólo ha ido desapareciendo, sino que es posible que en un tiempo no muy lejano no haya ni rastro de estas producciones. Todos estos sectores han estado sometidos a la política oficial, declaradamente productivista y no remuneradora en precio, que les ha dado la espalda. Mientras la patata, que siempre ha estado desprotegida (no cuenta con organización de mercado en la Unión Europea) desciende sin freno y la remolacha queda seriamente amenazada por la reforma política que se prepara, el cereal se está convirtiendo en un colchón para salir del paso y sacar algo de dinero con las ayudas, pero sin perspectivas sólidas de continuidad. El sector vitícola de Rioja Alavesa es la excep-

ción en este contexto. Contrariamente a lo que sucede en el resto de sectores, los niveles de rentabilidad y relevo generacional se mantienen, aunque no hay que descuidarse porque los precios de la uva siguen siendo marcados por las grandes bodegas. No obstante, la tendencia hacia una creciente aplicación de productos químicos y la potencial introducción de uva genéticamente modificada están convirtiendo este sector en netamente industrial. De esta manera, la imagen que puede tener el campo alavés dentro de poco tiempo puede ser totalmente distinta a la actual y ya es muy diferente, en cuanto a modelos y su expresión visual se refiere si se compara con hace unas pocas décadas.

El ejemplo de la patata

Si a primeros de los años 90 en Alava había 10.000 hectáreas de patata sembrada, en la campaña 2005/06 no llegan a las 2.000. Ha desaparecido este cultivo en muchas explotaciones, algunas de las cuales se han dedicado a sembrar cereal y otras lo han dejado. Han sido precisamente las zonas tradicionales las que más han sufrido (Llanada, Montaña y norte de Valles) y, sorprendentemente, ha aumentado algo en zonas no tradicionales, tratándose de patata contratada por la industria. Este proceso, no obstante, está en recesión.



La patata es uno de los cultivos más caros por los gastos que conlleva en semillas, abonos y fitosanitarios y, sin embargo, no está regulado su precio. No cuenta con una Organización Común de Mercado (OCM) como otros cultivos. De ahí su súbita caída en picado. Asimismo, la presión de las grandes superficies está haciendo mella. Estas apuestan por una patata fina y lavable, que no se ajusta a las características de la que se produce en Alava por sus condiciones geográficas y climáticas. Las propias estructuras comerciales están apostando claramente por trabajar con producto de

CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS

fuera y no por la patata alavesa -pese a seguir teniendo muy buen nombre- para entrar en las grandes superficies, opción apoyada por la Administración.

El label no ha servido para mantener el sector, al haberse optado por proteger sólo una patata "excepcional", que en términos prácticos significa para la persona productora dejar fuera el 30 ó 40% de su cosecha. A juicio del sindicato agrario alavés UAGA, se debería haber apostado por una denominación geográfica o genérica que protegiese la idiosincrasia de la patata alavesa, que tiene una indudable calidad alimentaria.

En estos momentos se está debatiendo el Plan Sectorial de la patata. Desde UAGA se está planteando que, dado que la Administración quiere dar fondos a las estructuras comerciales existentes, éstas deberían comprometerse con el sector productor, a través de contratos homologados que garanticen un precio digno por encima de los costes de producción. Podría ser un instrumento para intentar mantener el cultivo.

En el contexto de los modelos de producción cabe decir que la patata hoy día representa en general un modelo de producción altamente intensificado en términos de

Mercado (OCM) del Azúcar que, de aprobarse, traería consigo prácticamente la desaparición del cultivo en muchas zonas, incluido todo Alava. En este caso también la política agraria determina el presente y futuro del sector, desde su modelo productivo hasta su viabilidad económica.

Se puede decir que la remolacha es un sector caracterizado por un modelo de producción convencional de explotaciones familiares que han mantenido una rentabilidad superior a otros cultivos como la patata o el propio cereal, en gran medida porque han mantenido un colectivo para vender como grupo a la industria azucarera. No obstante, es un modelo productivo basado en el empleo de un paquete tecnológico de semillas y productos fitosanitarios. Así, los conocimientos de la población productora están más relacionados con los elementos químicos y la aplicación del paquete tecnológico que con conocimientos propios y de gestión de semillas.

Los efectos en datos:

En la campaña 92/93 había 400 explotaciones remolacheras en el colectivo de UAGA y en la 2004/05 estaban 302, dieciocho menos que la campaña anterior. El goteo de pérdida de explotaciones ha sido suave pero



empleo de productos químicos y semillas importadas, aunque sigue manteniendo una estrecha relación con su base tierra. Dicho de otro modo, el modelo de producción intensiva que ha condicionado la evolución de este cultivo, salvo honrosas excepciones, ha traído consigo una drástica reducción de la producción y su menosprecio por el entramado comercial.

Remolacha azucarera

El sector de la remolacha azucarera se encuentra en el momento más crítico de toda su historia, ante una propuesta de reforma de la Organización Común de

continuo en los últimos quince años. La media de hectáreas por explotación en la última campaña fue de 8,77, mientras que en la anterior fue de 7,45. En cuanto a los precios, ha habido cierta estabilidad. La campaña 2004/05 se cobró de media por tonelada 55,95 euros, casi 4 euros más que en la anterior pero 5 menos que en las dos precedentes.

La reforma de la OCM que plantea la Comisión Europea quiere acercar los precios a los mercados internacionales de una manera brutal, pasando de 48 euros que se cobra ahora mismo por tm de remolacha a 32,8 el año

MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

que viene y 25 euros dentro de dos años. Se eliminaría el concepto de establecer cuotas por autoconsumo e historia de los Estados para pasar a tener una cuota única en Europa. Asimismo, al igual que en otros sectores, habría compensaciones (60% de la bajada del precio), lo cual conllevaría un estrecha dependencia de las ayudas.

Es un planteamiento contradictorio con el principio de Soberanía Alimentaria y que pretende favorecer negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC.) El objetivo es que sólo queden unas pocas explotaciones competitivas en este contexto.

4.3. Modelos en el sector hortícola de Hego Euskal

Herria

En el sector hortícola se están dando movimientos continuos en distintos sentidos. Por una parte, hay una tendencia a integrar las producciones bajo el mando de la industria y/o la distribución. En Araba y Nafarroa la industria de transformación hace contratos con las personas agricultoras y presiona para concentrar e intensificar la producción. En Bizkaia, dos cooperativas preparan una fábrica de cuarta gama (troceado y embolsado de productos hortícolas). En ambos casos se trata de tendencias que alejan al sector de la filosofía y práctica de la agricultura duradera.

Por otra parte, se constata que el sector hortícola atrae a una parte importante de jóvenes que se instalan en el sector. Algunas de estas personas han optado por la tecnología hidropónica y por comercializar directamente a centros de Eroski, en un modelo claramente industrial e intensivo, mientras que otras han preferido apostar por la horticultura ecológica y por su venta directa en los mercados y ferias locales, un modelo duradero. También hay quienes se han pasado al sector de planta ornamental, manteniendo el control de su producción, distribución y comercialización.

Modelo industrial intensivo

Ejemplo: la cuarta gama, modelo de integración industrial. La IV Gama es el procesado de hortalizas y frutas frescas limpias, troceadas y envasadas para su consumo. Tiene una fecha de caducidad de alrededor de 7 ó 10 días y un elevado precio, si se compara con los mismos alimentos en fresco. Está dominada por



la industria, que quiere producto homogéneo todo el año con pocas personas productoras y muchas hectáreas. Es la antítesis de los modelos de producción agraria duradera.

La producción de lechuga para cuarta gama está de plena actualidad en Bizkaia, ante el proyecto de dos cooperativas de abrir este año una fábrica de cuarta gama en Mungia. Lo cierto es que en Navarra y Alava se lleva muchos años con este tipo de producción.

Las cadenas de supermercados, restaurantes y el sector de la hostelería son los pioneros en la demanda de la cuarta gama; se incluyen cadenas alimenticias de comida rápida. En los hogares, su implantación está siendo más lenta. Este modelo producción y consumo trae consigo nuevas condiciones de trabajo muy exigentes para los activos agrarios e incluye la deslocalización de los cultivos.

Las principales versiones de este modelo productivo son:

- * Control por parte de empresas en las que la población agraria participa únicamente como suministradora de materias primas

- * Alquiler de parcela: en algunos casos, la empresa alquila la parcela y cultiva con medios propios o subarrendados en parcelas que cumplen los siguientes requisitos: una superficie mínima, un sistema de riego adecuado y agua suficiente, además de buenos accesos. En la actualidad el precio que paga la empresa varía de 541 hasta 841,42 euros/Ha/ año, en función de las características de la finca y la zona, así como del hecho de que se puedan hacer una ó dos cosechas, entre otras características. Las labores se ejecutan con medios

propios la empresa, como son tractores y personal. También se subcontratan tractoristas autónomos y el riego se efectúa mediante una persona contratada por cada finca. Respecto a la mano de obra, el 25% contrata la empresa y el 75% a través de Empresas de Trabajo Temporal (ETT).

- * Integración: en otros casos la empresa emplea la integra-

CONTRADICCIONES Y ALTERNATIVAS

ción, siguiendo dos caminos:

Por un lado, la empresa aporta algunos de los elementos y la persona agricultora otros, recibiendo ésta a cambio una remuneración en función de la producción obtenida. La persona del campo aporta tierra, agua y sistema de riego, labores preparatorias, apoyo en la plantación, labores de cultivo (tratamientos, riegos y abonados), binadora y apoyo con el tractor en la recolección. Por su parte, la empresa aporta el programa de plantaciones y el seguimiento técnico, además de mano de obra en la plantación, la escarda y la recolección. También se hace cargo de los consumos de plantas, fertilizantes y fitosanitarios.

En el otro modelo de integración se paga una remuneración por hectárea, en función de la producción obtenida, que varía entre 1.803 y 3.005 euros/ha. Este importe es el bruto y de aquí el activo agrario debe descontar sus costes de tierra y labores. El producto debe cumplir las especificaciones de calidad y se le exige una superficie mínima de 20 hectáreas, que siga al pie de la letra las instrucciones del personal técnico de la empresa y, a cambio, tiene garantizado 1.803 euros/ha, aunque no se coseche nada.

* Compra del producto: en la compra del producto, la empresa suministra el programa de plantaciones, la planta y efectúa el seguimiento técnico, mientras que la persona agraria cuida el cultivo, que luego compra la empresa a un precio fijo y cumpliendo una calidad determinada. Explicado con mayor detalle, la persona agricultora ejecuta las labores propias del cultivo, como son las preparatorias, el tratamiento, los riegos, los abonados y la binadora, además, apoya la recolección con su tractor. La empresa aporta a cambio un programa de plantaciones y seguimiento técnico, cría de la planta y plantación, escarda y recolección. Se trata de servicios que los descuenta del precio de compra del agricultor. La rentabilidad neta de este modelo oscila entre 1.803 y 3.005 euros/ha en la actualidad, pues los ingresos varían entre 6.010 y 8.414 euros/ha y los gastos van desde 4.207 a 5.409 euros/ha.

* Elementos en común: Los tres sistemas tienen en común que los programas siempre son hechos por las empresas e incluyen el sistema de cultivo, las variedades, las fechas y las densidades de plantación. El seguimiento técnico y las especificaciones

de calidad que debe cumplir el producto también corren a cargo de la empresa.

La producción hidropónica

La producción hidropónica se caracteriza por estar completamente desvinculada de la tierra. Hay que llevar a las unidades productivas todos los recursos que necesitan las plantas para desarrollarse, como el agua y los fertilizantes.

Esta producción plantea una serie de interrogantes en cuanto a la huella ecológica de la producción hortícola y la dependencia de la población agraria de fuentes externas de recursos, etc. Ciertamente, la producción hidropónica limita en extremo el margen de maniobra de la población agraria.

Del sistema hidropónico se señala que el inicio es más costoso que otras formas de producción hortícola porque exige una inversión importante. Se trata de una tecnología más cara. También, frecuentemente, la personas que se introducen en este modelo se ven obligadas a invertir en un camión frigorífico para la distribución del género y una máquina envasadora para el caso de productos con label, como puede ser el tomate. Luego hay que sumar en el capítulo de gastos el empleo de abonos y la necesidad de más mano de obra. Es un modelo que en momentos concretos puede requerir contratar gente a jornal (limpieza a fondo de instalaciones, por ejemplo).

Como "ventajas" del modelo se citan tener resuelto el problema de acceso a la tierra, procurando prescindir de ella, tener un trabajo más uniforme y conseguir adelantar en un 10% la producción. Sin embargo, precisamente por estas mismas características, es un modelo más vulnerable, por ejemplo, a los cambios bruscos de temperatura si no se enfrenta una inversión adicional en instalaciones de calefacción. De esta manera se convierte en un modelo productivo intensivo en empleo energético.

Este es un modelo que ha sido promovido por las instituciones y con creciente implantación en este subsector.

MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

4.4 Alternativas al modelo industrial

intensivo

Horticultura ecológica

La horticultura ecológica es una clara alternativa a la horticultura industrial e intensiva, particularmente en aquellas zonas en que se ha perdido ya el modelo de producción tradicional o cuando se trata de incorporaciones de jóvenes en el sector.

Las claves con la variedad de cultivos, el empleo de semillas tradicionales, cultivos de época, la base tierra, el nulo empleo de productos químicos de síntesis y variedades genéticamente modificadas y la venta, a poder ser, en cortos circuitos de comercialización.

Hay cada vez más explotaciones que practican la agricultura ecológica -incluyendo las que cuentan con certificación oficial y las que no-. Es una de las elecciones preferidas de la población joven que se instala en el sector.

Planta ornamental de producción y comercialización familiar

Hay determinadas explotaciones que se dedican a la producción y venta de plantas ornamentales de exterior (no de temporada). Es un modelo que tiene características típicas de modelos duraderos, pero también contradicciones. Así, aunque la producción propiamente dicha puede ser duradera, la comercialización tiende a alejarse de criterios de sustentabilidad. La producción, si es exterior, también es cíclica, dependiendo del año y de la climatología.

La crisis del espárrago en Navarra, un ejemplo de deslocalización de la producción

Para la producción de espárrago se han empleado diferentes modelos, desde el ecológico hasta el convencional y el industrial e intensivo. No obstante, el principal problema que se quiere subrayar en este apartado no es el cambio habido en el modelo de producción, sino en la sostenibilidad del suministro de espárrago al mercado local, en cuanto a los circuitos de comercialización. Así, si en algún momento consumíamos sobre todo espárrago navarro, hoy día se importa de sitios muy lejanos en términos geográficos, con multitud de consecuencias para la sustentabilidad del modelo agroalimentario.

El espárrago importado desde Perú, China o Sudáfrica alcanzaba en el año 2001 los 50 millones de kilos. Estas importaciones se basaban en una producción de menor calidad y a precios muchos más baratos que el producto original de Navarra, lo cual está sustituyendo. Tras

diez décadas de competencia del espárrago foráneo con el local, el sector que vive en torno a esta labor agrícola está sufriendo las consecuencias ahora de esta sustitución con la continua pérdida de personas agricultoras, abandono de hectáreas dedicadas al espárrago en Navarra y otros efectos que también se perciben en otros gremios (reducción del número de conserveras y su conversión en meras distribuidoras...) que trabajan con esta misma hortaliza.

En la actualidad se están experimentando varias medidas para paliar la crisis causada por esta deslocalización de la producción (espárrago en fresco, etiquetado...). No obstante, hay margen para medidas más contundentes que integren iniciativas combinadas para conseguir avances a corto, medio y largo plazo y que dan lugar a planteamientos de producción duradera..



5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La conclusión de este trabajo es que es posible y mejor una agricultura sostenible para toda la sociedad. En este sentido, es imprescindible ser consciente de que la dinámica del sistema económico actual anula esa posibilidad de modo global. Esto implica que hay que atajar las causas desde su raíz. Este sistema no vale para las poblaciones en todo el mundo. Es necesario transformarlo para garantizar una agricultura sostenible al servicio de la sociedad. Esto no significa que hasta que no lo cambiemos no podemos hacer nada, sino todo lo contrario.

Es preciso dejar en evidencia el sin sentido y contradicciones del sistema dominante actual e impulsar las iniciativas locales, regionales y mundiales que dan pasos teóricos y prácticos en la senda de la agricultura campesina y su reconocimiento y garantía.



6. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes principales: EHNE, Vía Campesina, Organizaciones No Gubernamentales, ONU, agencia informativa independiente IPS (Inter Press Service) y propias (entrevistas)

Pretty, Jules and Parviz Koohafkan (2002) Land and Agriculture: from UNCED, Rio de Janeiro 1992 to WSSD, Johannesburg 2002: A compendium of recent sustainable development initiatives in the field of agriculture and land management. FAO, Rome.

Protocolo de Cartagena sobre Prevención de Riesgos Biotecnológicos (sin fecha) Texto del Protocolo Artículo 2. Disposiciones Generales.
www.biodiv.org/biosafety/articles.asp?lg=1&a=bsp-02

Prove, P.N. (2003) Human rights in trade and investment agreements: The legal framework of economic globalization, and the right to food. Lutheran World Federation, Geneva.

Ritchie, M. (2003) A Constructive Approach towards Agriculture, Food and Water in Cancun. Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), Minnesota, USA
www.tradeobservatory.org/library/uploadedfiles/Constructive_Approach_towards_Agriculture_Food.htm

Scialabba, Nadia El-Hage and Caroline Hattam (eds) (2002) "Organic agriculture, environment and food security", Environment and Natural Resources Series, No.4. FAO, Rome, 2002.

Sen, A. (1981) Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation. Clarendon Press, Oxford.
Short, C. (2000) "Sustainable Food Security for All by 2020. Food Insecurity: A Symptom of Poverty". Department for International Development (DFID), London.
www.ifpri.org/2020conference/PDF/summary_short.pdf

SLE (2002) "Integration of Food and Nutrition Security in Poverty Reduction Strategy Papers (PRSPs). A case study of Ethiopia, Mozambique, Rwanda and Uganda". Centre for advanced training in rural development of the Humboldt-University in Berlin (SLE), Berlin, December 2002.

Spitz, P. (2002) "Food Security, the right to food and the FAO", in FIAN-Magazine 01/02.

MODELOS DE PRODUCCIÓN AGRARIA Y DESARROLLO

Suppan, S. (2001) La soberanía alimentaria en la era de la liberalización del comercio: ¿son viables los procedimientos multilaterales? IATP, Ginebra. www.fao.org/Regional/Lamerica/ong/cuba/pdf/02ofiesp.pdf

SUSTAIN (2003) Feeding the Future: Policy options for local food - A discussion paper. SUSTAIN, London.

UK Food Group (2003) Food, Inc.: Corporate concentration from farm to consumer. London. www.ukfg.org.uk/docs/UKFG-Foodinc-Nov03.pdf

UNDP(2003a) Halving Global Hunger, Background Paper of Task Force on Hunger. UNDP, New York. www.unmillenniumproject.org/documents/tf02apr18.pdf

UNDP (2003b) The Millennium Project. Hunger Task Force Report. UNDP, New York, April 2003.

UNDP (2005) The Millennium Project 2005. Halving Hunger: It Can Be Done. Final Report of the Task Force on Hunger. The Earth Institute at Columbia University, New York. www.unmillenniumproject.org/who/tf2docs.htm

Vía Campesina (1996a) "Declaración de Tlaxcala de la Vía Campesina", Tlaxcala, México, 18-21 abril, www.virtualsask.com/via/lavia.decesp.html

Vía Campesina (1996b) "Food Sovereignty: A Future without Hunger" ("Soberanía alimentaria un futuro sin hambre"), Rome, 11-17 November. www.rebellion.org/otromundo/030809alimento.htm

Vía Campesina (2001) "Priority to Peoples" Food Sovereignty". 1 November. www.viacampesina.org/IMG/_article_PDF/article_34.pdf

Vía Campesina (2003) "¿Qué es la soberanía Alimentaria?" 1 de enero. http://sp.viacampesina.org/index.php?option=com_content&task=view&id=229&Itemid=135

Walelign, T. (2002) "The 5th P7 Summit: Food Sovereignty and Democracy: Let the world feed itself", in GREEN/EFA International Relations Newsletter, No 6, December 2002. Brussels, Belgium.

WFC (ed.) (1983) Food Security for People - Direct Measures to Reduce Hunger, UN Doc. WFC/1982/6.

Windfuhr, M. (2002) "Food Security, Food Sovereignty, Right to Food. Competing or complementary approaches to fight hunger and malnutrition?" Hungry for what is Right, FIAN Magazine, No 1.

Windfuhr, M. (2003) "Food Sovereignty and the Right to Adequate Food". Discussion Paper 2003, FIAN, Germany.

"World Food Summit: Five Years Later: Food and Agriculture Organization of the United Nations". A Selection of NGO Perspectives (2002) Rome, June 2002. www.casin.ch/pdf/wfs5.pdf

World Watch Institute (2003) Vital Signs 2003, Washington, DC. "WTO - Shrink or Sink!" The Turnaround Agenda International Civil Society Sign-On Letter (2000) March 2000. www.citizen.org/trade/wto/shrink_sink/article

AGRADECIMIENTOS a todas las personas y organizaciones campesinas y no campesinas que apuestan por una agricultura sostenible en una sociedad justa y solidaria.

Agradecimientos:

Este Informe ha sido elaborado por el equipo técnico y sindical de EHNE, pero recurriendo frecuentemente a los documentos, informes y personal de otras muchas organizaciones y movimientos sociales, a quienes agradecemos su aportación.